

que el fuerte Nicolás no fué ocupado militarmente hasta el 5 de octubre, y en el resto de la ciudad no hubo por espacio de mucho tiempo sino algunos destacamentos de muy poca fuerza que recibían las comunicaciones de sus jefes por medio del telégrafo de Kamiesch ó de Balaklava. El fuerte Alejandro no quedó del todo arruinado, como que sus murallas continuaban en pié; la Estrella mayor por donde penetraban los curiosos en el interior de los escombros de Sebastopol, ofrecía el aspecto de una inmensa ruina, aunque todavía se conservaba en él parte de sus defensas con algunos cañones montados; el fuerte Pablo se había sustraído á la voracidad del incendio, mas á eso de las cuatro y media de la tarde del 9 de setiembre desembarcaron en la parte meridional una porción de soldados rusos que habían salido del puerto de Sevesnaia en una ligera barca, dispusieron tranquilamente la mina, y á los pocos instantes se estremeció la tierra y el fuerte saltó en el aire para caer con estrépito en forma de imponentes ruinas. Tan completa era la serenidad de los rusos y tan íntima la confianza que tenían en la impresión que no pudo menos de producir el heroísmo de su defensa en el ánimo de los aliados.

No queriendo los generales en jefe establecerse en aquellos escombros, porque les parecía que la ciudad entera estaba minada, y que concluiría por saltar en el aire, dictaron las órdenes oportunas para que se recogiesen las municiones de los almacenes del almirantazgo y todo el material de guerra que los rusos habían abandonado. En su parte de 17 de setiembre el general Pélistier manifiesta que se hallaron en la plaza cuatro mil piezas de artillería, cincuenta mil balas, un corto número de proyectiles huecos, mucha metralla, grandes cantidades de pólvora que se habían sustraído á las explosiones; quinientas áncoras, veinte y cinco mil kilogramos de cobre, dos máquinas de vapor de la fuerza de doscientos caballos, y muchos mástiles aserrados para blindajes; pero no debe omitirse que los rusos habían inutilizado la mayor parte de estos efectos, circunstancia que el general francés creyó conveniente pasar en silencio. Los rusos, según dijimos, estaban resueltos á abandonar la plaza desde mucho tiempo, porque el fuego de los ochocientos cañones de los sitiadores los ponía materialmente en la imposibilidad de sostenerse en ella; pero no queriendo ejecutar aquel proyecto sin trasladar primeramente á los fuertes septentrionales el abundante material de guerra que defendía la parte sitiada, defendiéronse todavía por espacio de veinte y dos días en pos de la batalla del Tehernaya, y el asalto de 8 de setiembre los obligó á destruir lo que no habían tenido tiempo de trasportar.

Los periódicos de las potencias occidentales suponían gratuitamente que la ciudad estaba ocupada militarmente por un cuerpo de veinte mil anglo-franceses, que en ella se habían establecido los jefes á quienes se había confiado el gobierno militar, que los comerciantes aventureros beneficiaban los edificios de Sebastopol abriendo las tiendas y formando almacenes y depósitos de varios géneros, y que los soldados y los curiosos recorrían las calles para visitar los monumentos mas notables, pero lo cierto es, como llevamos dicho, que solo se habían salvado del incendio los diques de la dársena, algunas iglesias y cuarteles y los fuertes Nicolás y de la Cuarentena, que ni el general Pélistier ni el general Simpson se atrevieron á establecer en aquellas ruinas su cuartel general, como les obligaba á hacerlo su carácter de vencedores, que toda la parte meridional estaba dominada por las baterías de los fuertes septentrionales, y que los pocos mercaderes que se atrevían á aventurarse en el interior de Sebastopol eran heridos á los pocos instantes y trasportados á Kamiesch, que los rusos estaban levantando constantemente nuevas y formidables baterías en la costa norte de la rada, y que los aliados despues de haber deliberado largo tiempo, determinaron completar la destrucción de la plaza sin respetar siquiera aquellos

magníficos diques que podían clasificarse entre los prodigios de la industria humana. Por último el incendio de Sebastopol hacia mucho mas ventajosa la posición del ejército ruso, y únicamente lamentaban la destrucción de la plaza los marinos del mar Negro que la habían construido, que al principio del sitio eran diez mil hombres, y que á la sazón quedaban reducidos á la cuarta parte de este número.

Siendo necesario emprender la campaña por el interior de Crimea, los aliados dispusieron que se restituyeran á bordo las brigadas de marinos que habían desembarcado para tomar parte en el sitio de Sebastopol, y con este motivo el general Simpson mandó publicar la siguiente orden:

«Cuartel general de Sebastopol 17 de setiembre. — Quedando concluido por la caída de Sebastopol el servicio para cuyo desempeño se incorporó al ejército la brigada naval, esta tropa ha recibido la orden de retirarse á bordo.

»El general en jefe da las gracias á los oficiales, sargentos y marinos por los excelentes servicios que han prestado en las baterías y en todas las ocasiones que se han presentado contra el enemigo, no debiendo pasar en silencio la paciencia é intrepidez con que los soldados de este ejército han arrostrado los peligros y privaciones de un año entero de trabajos en las trincheras.

»El general Simpson reconoce alta y cordialmente la gratitud que debe el contra-almirante Estéban Lushington, que con tanta habilidad ha dirigido la brigada naval, desde su formación hasta el día en que el contra-almirante fué ascendido, como también el capitán H. Keppel que le ha sucedido y que ha conservado el mando hasta el fin de este sitio para siempre memorable. — H. W. Barnard, jefe de estado mayor.»

El general Pélistier remitió al almirante Bruat la siguiente orden del día, que con el mismo motivo había dirigido al ejército, para que felicitara al cuerpo de marinos que había tomado parte en el sitio:

«Soldados: Van á separarse de nosotros los valientes marinos de la escuadra del almirante Bruat, que desembarcaron para compartir nuestros peligros y fatigas.

»Los marinos rusos del mar Negro, que no se atrevieron á medirse con ellos en su elemento propio, los han conocido delante de los muros de Sebastopol. No ignorais las muchas pruebas que han dado de valor, de resolución y de constancia en el servicio de sus numerosas y fuertes baterías durante un sitio tan largo como difícil y en compañía de sus camaradas de la artillería terrestre.

»Nosotros los acojemos con mucha satisfacción y confianza, y ahora vemos llegado con mucho sentimiento el instante de su separación.

»La concordia y la recíproca estimación formada en el campo de batalla nos unen íntimamente á estos bizarros marinos, á sus valientes oficiales, á su digno jefe el contra-almirante Rigault de Genouilly. No dejaríamos de unirnos de nuevo, no lo dudeis, y entonces lo mismo que ahora, la escuadra y el ejército, el marino y el soldado tendrán una misma idea, que es la gloria de la patria, y un mismo efecto, que es el servicio del emperador.

»Gran cuartel general en Sebastopol 4 de octubre de 1855. — El mariscal jefe superior A. Pélistier.

Los lores del almirantazgo manifestaron la misma gratitud por medio de la siguiente carta que el almirante Lyons comunicó por orden suya al almirante francés:

«Navío *Real Alberto*, delante de Sebastopol 6 de octubre de 1855. — Mi querido colega: los dos

comisarios del almirantazgo me han encargado que espesara la viva satisfaccion con que han visto el completo acuerdo, que ha reinado constantemente entre nosotros. A esta lisonjera concordia como á la cordial cooperacion de los oficiales y tripulaciones de entrambas escuadras atribuyen SS. SS. el triunfo que han obtenido las operaciones militares en el mar Negro y en el mar de Azoff. SS. SS. me encargan que trasmita sus plácemes á V. E. y á los oficiales y tripulaciones que mandais. Mi querido colega; jamás he contraido un deber de cumplimiento mas satisfactorio y mas conforme no solo con mis propios sentimientos, sino tambien con los de los oficiales y tripulaciones á quienes me cabe la honra de mandar. — Lyons.»

El almirante Bruat dirigió á su escuadra la siguiente orden del dia para trasmitirle un testimonio mas lisonjero.

«Orden del dia dirigida en 6 de octubre á la escuadra del Mediterráneo. — El almirante en jefe se apresura á poner en conocimiento de todos los buques de la escuadra del Mediterráneo la orden general por cuyo medio el señor general jefe superior del ejército de Oriente dirigió al cuerpo de desembarco de marina el precioso testimonio de su alta estimacion y confianza.

»La escuadra recibe de nuevo con íntima satisfaccion á los valientes hermanos de armas que han compartido con heróica constancia los preligros y fatigas de un ejército que constituye el orgullo de Francia. La escuadra les dará las gracias por haber conservado en tan alto punto la bandera de la marina durante las pruebas de este largo sitio; y aceptará con legítimo orgullo el tributo de gloria que le ofrecen.

»Hé aquí las nobles tradiciones en que se cifra la fuerza y el honor de un cuerpo; hé aquí los ejemplos que deben inspirar una emulacion generosa. El almirante en jefe dirige sus plácemes á los oficiales superiores é inferiores, á los marineros y á los soldados del cuerpo de desembarco, y al propio tiempo manifiesta á un valiente caudillo, el contra-almirante Rigault de Genouilly, toda la satisfaccion que le causa el enérgico impulso que ha sabido comunicar á tan nobles individuos aprovechando la ocasion de trasmitirle este nuevo testimonio de su estimacion y aprecio. — Bruat.»

Apesar de los preparativos que estaban haciendo los rusos para defenderse en Crimea, no faltaban militares y publicistas temerarios que continuaron suponiendo por espacio de mucho tiempo que el príncipe Gortschakoff se preparaba á abandonar el territorio de la península; mas apenas se supo la noticia de la caída de Sebastopol, el emperador Alejandro tomó una resolucion que debia dar al traste con todos aquellos rumores que con tanta ligereza habia acogido el ignorante zelo de los turcofilos. Siguiendo las huellas de su difunto padre, que la historia citará siempre como uno de los mas infatigables y mas ilustres soberanos del imperio ruso, el czar determinó hacer un viaje desde Moscou hasta los gobiernos meridionales, y si necesario fuese, penetrar hasta el mismo corazon de Crimea, ya para dar personalmente las gracias al valiente ejército que acababa de poner en inminente riesgo la reputacion militar de las cuatro potencias aliadas, ya para manifestar al mundo que las armas anglo-francesas eran impotentes para romper las formidables lineas que se extendian sin interrupcion alguna desde el fuerte Constantino hasta las alturas de la granja de Mackenzie y las empinadas cuestas de la cordillera del Tchadir-Dagh.

Durante su permanencia en Moscou, el emperador Alejandro visitó con toda su familia el antiguo y famoso monasterio de San Sergio, á quien han invocado siempre los rusos en los tiempos de prueba. Al llegar á la iglesia de la Asuncion se apeó del coche con la emperatriz para ir á pié hasta las puertas del monasterio á través de la colina de San Clemente y la colina

Roja, y antes de penetrar en el templo se vió recibido por monseñor Filarete, metropolitano de Moscou, que le dirigió las siguientes palabras:

«Piadoso soberano: si te dijéramos que tu llegada y la de tu augusta familia nos ha colmado de júbilo, semejante declaracion, aunque muy sincera, no seria digna de tu atencion sino por tu benevolencia, mas en las presentes circunstancias esta declaracion en verdad muy digna de tu atencion, porque tu visita colma de júbilo á San Sergio, nuestro reverendo padre. Los santos que en el cielo poseen el amor del Señor experimentan tambien una satisfaccion muy dulce en el amor de los que estando en la tierra se acercan á un Dios contribuyendo igualmente con sus oraciones á un hecho semejante.

»Acepta pues á nombre de San Sergio las palabras de la Escritura: *Bendito sea el que viene en nombre del Señor.*

»Entra en la morada del Santo y poderoso campeon de Rusia, y eleva por él y con él sus preces llenas de fé y de esperanza á la Santísima Trinidad.

»El poder de las oraciones es la fuente mas pura é inagotable del poder real y soberano.

»El que bendijo al gran príncipe Demetrio enviándole tal triunfo contra los infieles, el que lucha de una manera tan increíble como evidente en defensa de Rusia en unos dias de prueba para la monarquía, el que no permitió que los enemigos que estaban escalando la capital alcanzaran este santuario, levantará tambien actualmente sus piadosas manos en su defensa, con el mismo amor al monarca y á la monarquía rusa, como hizo en otro tiempo Moisés en favor de Israel, aunque con una diferencia muy notable, porque las fuerzas del interior del cielo no se consumen como las del interior de la tierra.

»San Sergio está contemplando como levantas humildemente tu corazon á él, y por esto se apresura á interceder en el que *glorifica á los humildes* para que te conceda la dicha que te desea para tí como para Rusia.»

Después de esta breve allocucion el emperador entró en la catedral de la Trinidad con toda su familia al son de las campanas, visitó la celda de San Sergio y la iglesia de San Nicou, prosternóse ante las reliquias de estos dos santos, en seguida se dirigió á la ermita de Getsemani, penetró en la iglesia de la Asuncion y visitó las cuatro iglesias restantes de la misma ermita á las aclamaciones de una inmensa muchedumbre que le seguia á todas partes con un entusiasmo verdaderamente frenético.

Luego regresó á la catedral de la Trinidad para asistir al oficio divino que se celebró sobre la misma tumba de San Sergio, y el metropolitano Filarete puso en sus manos la antigua imagen de aquel santo para que la entregara al ejército de Crimea. Dicha imagen ofrecia un carácter tradicional, puesto que los ejércitos y la milicia nacional de Rusia la llevaron á campaña en tiempo del czar Miguel Teodorovitch, en el reinado de Pedro el Grande, en la campaña de 1812.

En 20 de setiembre, aniversario del nacimiento del Cesarewitch, la familia imperial de Rusia asistió á un solemne Tedeum que se cantó en la capilla del palacio de San Salvador; en seguida el emperador pasó revista al regimiento de reserva de la guardia de Pablo en la plaza Mayor; examinó luego el templo que se estaba construyendo bajo la advocacion de San Salvador, y á las doce de la noche salió de Moscou con el gran duque Miguel Nicolaewitch en direccion á Nicolaieff. En 21 de setiembre pasó en Tula, donde visitó el cuerpo de cadetes de Alejandro, á las once de la noche del mismo dia llegó á Orel, de donde salió al dia siguiente.

te; el 23 se detuvo algunas horas en Pultava, donde visitó también el cuerpo de cadetes, y por último á la cinco y media de la tarde del 25 de setiembre dejó felizmente á Nicolaieff. Vamos á dar una idea de la situación y demás circunstancias locales de esta unidad, que ha sido siempre la desoladora cuna de la escuadra rusa del mar Negro.

La ciudad de Nicolaieff, fundada en 1591, y por consiguiente de construcción moderna, está situada en la influencia del Bug con el Yugul y á mas de veinte leguas de distancia del mar, de suerte que el establecimiento de aquel poderoso arsenal marítimo la corte de San Petersburgo dió pruebas de una precisión admirable, porque el Bug no es navegable para los buques de mucha cala sino desde un punto llamado Glubokoe, que se halla algo mas abajo. Los rusos construían sus mayores buques en Nicolaieff y los enviaban á Sebastopol para que los armásen y como que el peso de los cañones y demás material de guerra aumenta sobremanera el calado de las naves, no hay dificultad alguna en botar al agua un navío de ciento y veinte cañones aunque desarmado, desde los diques de Nicolaieff para hacerle bajar el Bug y penetrar en el mar Negro, pero no es posible que los buques del mar Negro suban armados contra la corriente del Bug para atacar á Nicolaieff, porque el rio como llevamos dicho, no tiene suficiente fondo para sostener un navío de mucho peso. Con este motivo no queremos abstenernos de consignar un hecho que prueba cuan equivocados andan los publicistas occidentales al hablar de Rusia. Un oficial llamado Mr. P. de Castellane y procedente de Crimea, publicó con el pre dominio de P. Dubois una breve noticia de los proyectos que habían formado los aliados para atacar el litoral de Rusia, y el *Constitucional* la continuó en sus columnas como una reseña exacta y curiosa de las ciudades mas importantes de las cercanías del *Liman* ó golfo del Dnieper; pero no se nos alcanza que Mr. Castellane haya podido asegurar que los buques construidos en Nicolaieff se llevan al mar desde Glubokoe, por medio de *camellos* cuando ya el príncipe Demidoff manifestó muy esplicitamente en su clásica obra, publicada en 1839 en París, que verdaderamente se hacia uso de aquellas máquinas flotantes, pero que en dicha época no había necesidad de semejante recurso. «Los buques que se botan al agua en Nicolaieff reciben los cañones y las demás piezas importantes en Glubokoe, y aunque el rio empieza en este punto á ser bastante profundo, las embarcaciones suelen trasportarse equipadas y armadas desde Glubokoe hasta el mar por medio de *camellos*, ó sean, una especie de catres compuestos de tablones que andan á flote como las almadias.» El mencionado autor del *Viaje á la Rusia meridional*, decia en 1839: «Una vez botados al agua (los navíos grandes que se construyeron en Nicolaieff) saldrian fácilmente de aquel puerto natural, antiguamente poco profundo, pero que se ha variado recientemente. Antes que se practicara tan útil mejora no podían introducirse los buques en el liman del Bug sin el auxilio de unas máquinas flotantes muy complicadas y llamadas *camellos*, cuyo uso, si mal no me acuerdo, introdujeron los venecianos por la vez primera; mas en el día los navíos de mas de ciento y veinte cañones salen de los diques de Nicolaieff y van á armarse en Sebastopol sin ningun auxilio extraño.» (1).

La ciudad de Nicolaieff es una de las mejores de Rusia, por ser una biblioteca pública que se va enriqueciendo mas y mas cada día, un depósito de mapas y planos para la marina, á imitación del que hay en París, y un puerto donde nace una población de cinco mil ha-

(1) En el tomo I, pág. 418 hicimos una breve reseña de semejantes «camellos» que creemos inventados por los holandeses aunque el príncipe Demidoff los supone introducidos por los venecianos.

bitantes; es residencia del almirantazgo, que antes tenia su asiento en Querson; las casas son de piedra; las calles ofrecen una anchura extraordinaria, lo mismo que todas las ciudades de Rusia, y á diferencia de las que tenemos en occidente; la dársena es de una estension inmensa; el arsenal encierra innumerables provisiones de hierro, lonas, jarcias y demás objetos propios para la construcción de las naves; el almirante vive en un palacio que había pertenecido al famoso príncipe Potemkin y que se levanta en el ángulo formado por la confluencia de los dos rios, y las cercanías están cuajadas de casas de campo pertenecientes á la nobleza.

El mismo día de su llegada á Nicolaieff, el emperador Alejandro examinó las fortificaciones de la ciudad, y destinó los dias restantes á la inspección de las obras que se estaban haciendo para aumentar sus defensas. En 28 de setiembre varió varias secciones del hospital militar, entre las cuales había una establecida en una casa donde un comerciante llamado Dikowky mantenía á sus propias espensas á veinte y cinco soldados heridos ó enfermos, y para recompensar la acción de un ciudadano tan guerrero le confirió una medalla de oro con la cinta de la orden de San Uladimiro. Al otro día oyó misa en la catedral de San Nicolás, en seguida pasó revista á una compañía del regimiento de infantería de Caterineburgo y una compañía de la segunda tripulación de marina; recibió luego á treinta y cuatro oficiales heridos y procedentes de Sebastopol, y les dió las gracias por sus servicios. En 2 de octubre pasó revista á un regimiento de húsares que se hallaba de paso en Nicolaieff en dirección á Crimea; el día siguiente pasó revista á las dos cohortes de la milicia nacional de Kursk que acababa de llegar, visitó el cuartel de la segunda tripulación de marina, donde había muchos sargentos y marineros heridos en Sebastopol, y luego se dirigió á la fábrica de maromas; el día 4 fueron á dar personalmente las gracias á las tripulaciones 34.^a, 35.^a y 36.^a de la escuadra del mar Negro que acababan de llegar de Sebastopol; el día 5 salió al encuentro de las tripulaciones 37.^a, 38.^a y 39.^a, de la misma escuadra, y recibió las dos cohortes de la milicia de Orel; el día 6 fué á caballo en dirección á la barrera de Querson para recibir á las tripulaciones 33.^a y 43.^a de marina y á la 4.^a de transporte, visitó luego el hospital de marina; el día 7 oyó misa en la catedral, pasó revista á la 5.^a compañía de la segunda tripulación de marina, y en seguida recibió las banderas que los cosacos de línea habían cojido á los turcos en un combate empeñado en 11 de setiembre en las cercanías de la aldea de Peniak, entre Kars y Erzeroum y que acababan de pasear en triunfo por las calles de Nicolaieff, el día 8 revisó los batallones de reserva de los regimientos de infantería de Vhlinia y de Minsk y el de cazadores de Jitomir, y luego visitó las fortificaciones que se estaban levantando entre el Yugul y el Bug; el día 9 se trasladó en un piroscapo á la aldea de Malaya-Korenika, situada á la margen opuesta de Bug para examinar las fortificaciones que también en ella se estaban construyendo, y por su orden el general Luders publicó la siguiente orden del día para manifestar que las drusquinas de la primera leva debían incorporarse en el ejército.

«Ciudad de Nicolaieff 9 de octubre. —En vista de los acontecimientos de la actual guerra S. M. se ha dignado mandar lo que sigue:

«Las drusquinas de la milicia nacional, móvil de la primera leva serán incorporados en el ejército para relevar á los terceros y cuartos batallones.

» En virtud de esta orden se han incorporado ya en el ejército de mi mando veinte y tres drusquinas de la milicia nacional de Esmolensco y de Moscou. Estas nuevas tropas, llamadas á la defensa del país por la santa voluntad de nuestro emperador y amo, se han presentado con celo y entusiasmo para cumplir con la voluntad del monarca y al propio tiempo para satisfacer los deseos de que se sienten animados todos los fieles súbditos de S. M., para ingresar en las filas de